

Los economistas

Un punto de vista antropológico

[Vida entre los economistas](#) es un documento satírico escrito por el economista Axel Leijonhufvud y publicado en 1973 como papel *Leijonhufvud*. Se refiere directamente a la gran obra de antropología cultural [El pensamiento salvaje](#), del antropólogo estructuralista francés Claude Lévi-Strauss. Antes de entrar en materia quizá sea mejor explicar algo sobre la obra de Lévi-Strauss pues si no muchos lectores legos en economía se perderán.



Levi-Strauss sostenía que la vida cultural en las sociedades primitivas se basaba en una organización fortuita y bastante arbitraria. Los hombres habrían creado símbolos y sistemas de organización con el único propósito de facilitar unas relaciones sociales más llevaderas. Mientras que los miembros de una tribu podían impregnar esos símbolos con un

aparente valor enorme —y las personas que los violaban ser severamente castigados— vistos desde el exterior parecerían bastante arbitrarios y cambiantes de una tribu a otra sin más guía que el azar.

Los antropólogos hace tiempo que están de acuerdo en que todas las estructuras tribales requieren normas y mitos que faciliten la vida. Los mitos son historias que dan sentido a la vida, mientras que las normas son algo así como las leyes o prohibiciones. Tal vez la mejor manera de entenderlo sea fijarnos en una reciente ley que en nuestras propias sociedades ahora parece anticuada, pero que fue tomada en serio hace tan sólo unas décadas: las leyes contra la homosexualidad.

¿Por qué había leyes contra la homosexualidad en la mayor parte del siglo XX? ¿Hace la homosexualidad daño a alguien? Hoy diría que la mayoría de la gente piensa que no. Así que, ¿por qué las leyes? Simplemente porque nuestras culturas se desarrollaron de esa manera. Otras culturas no lo hicieron así. En la antigua Grecia, por ejemplo, la homosexualidad no iba en absoluto en contra de la ley. Las leyes que permanecieron vigentes hasta fines del siglo XX derivaban en su mayor parte de la tradición judeo-cristiana que hemos heredado. No había nada funcional en ellas: simplemente las cosas sucedieron así. (De hecho, los aficionados a la historia cultural sabrán

que nuestra propia cultura es básicamente la única en atribuir a la homosexualidad una identidad sexual real. En la mayoría de las culturas la actividad sexual se aborda en base a actos, no a tendencias, que se supone que son inmutables).

El asunto es que gran parte de la organización cultural es arbitraria. A menudo no sirve a ningún propósito real. Los psicólogos evolucionistas lo pueden contar de otra manera, pero ellos mismos crean mitos modernos que tratan de darnos sentido y, en última instancia, justificar ciertos patrones culturales que nos son propios. Y ello apelando a la estructura narrativa de la biología evolutiva e imponiéndola metafóricamente sobre el desarrollo de la cultura. Muy en consonancia con forma en que la economía marginalista transfiere metáforas de la física a las ciencias sociales. Levi-Strauss introdujo la idea de "*bricoleur*" como la persona que se involucra en este tipo de construcciones.

El *bricoleur* (fan del bricolaje o manitas, podríamos decir) no es una persona orientada a actuar de acuerdo con un plan o hacia una meta. Por ejemplo, si voy a la tienda a comprar alimentos para cocinarlos, obviamente tengo un plan y una meta. El fan del bricolaje —o, más exactamente, la persona dada a meterse en procesos de bricolaje— añade herramientas al carrito de la compra porque le gustan. Con frecuencia sin ningún sentido especial dirigido a una actividad inmediata. Bien, pues esto es algo que persiste en todas las culturas humanas y constituye un componente clave de nuestra organización cultural. Tal vez el símil más fácil de entender sea el de un niño jugando con ladrillos de lego o un artista pintando una obra de arte abstracta.

La sociedad otorga a estos 'manitas' papeles importantes. Los chamanes o sacerdotes de las sociedades primitivas —o algunas otras castas— típicamente son ungidos típicamente para servir a esta función. Ellos llegaban con historias de diversa índole, en contacto con el mundo de los espíritus e incluso participando en curaciones (falsas) en sociedades sin medicina, en las que gente sentía que tenían que hacer algo para plantarle cara a la enfermedad y a la dolencia. Básicamente su función era dar sentido a los que les rodeaban. Y con el fin de hacer aquello de lo que están imbuidos, adornados de un cierto aura que no encontramos en, por ejemplo, el caso de un dentista moderno o un publicista.

Este aura ayuda a que sus interpretaciones del mundo sean aceptadas en gran medida y además se supone que estos hombres poseen habilidades y rasgos que el lego no puede entender. Obviamente, hoy en día la religión sirve básicamente a esta misma función, al igual que otro tipo de cultos e

incluso estafadores que venden medicamentos falsos a gente crédula y desesperada.

Lo que escribió en *Leijonhufvud* era una sátira. Pero como todas las mejores sátiras sirve a un propósito serio. Él se inventa una tribu que llama los **Econs**. Se está refiriendo a los economistas, por supuesto. Y tiene toda la razón al hacerlo, los economistas de hecho sirven básicamente para la misma función que los chamanes en la sociedad primitiva: a saber, que cuentan historias sobre cómo funciona la economía y sobre cómo la sociedad debe organizarse. Luego pasa a decir que la profesión económica se ha desarrollado en realidad como una especie de micro-tribu dentro de la sociedad. En particular, toma nota de la fetichización del modelo, al que en broma se refiere como **MODL** (Modelo). Él escribe:

Si bien en origen el término 'modl' sirve a un fin muy concreto, podría despistar a los estudiosos de los aspectos de la estructura social de los **Econ**. MODL se ha convertido en un concepto abstracto entre los **Econ** de forma que domina todas las percepciones de las demás relaciones. Incluidas las de relación con otras tribus, castas o las internas de la propia casta. Así que si hubieran de explicarse ante un extraño el porqué de su baja estima de sociólogos o politólogos, dirían que 'es que ellos no crean modelos'. Así, sin más.

El papel dominante que juega en la tribu el Modelo queda muy bien exployado por la historia de la relación entre las dos mayores castas de Econ, los Micro y los Macro. Cada casta posee un Modelo básico de sencilla configuración, y los modelos desarrollados por miembros individuales no son más que variaciones matizadas del modelo-patrón de la casta. Aún más, nos encontramos con que los Econs definen la relación entre ambas castas en términos de sus respectivos modelos. Si preguntáramos a un Micro-Econ por qué no se relaciona con un Macro, respondería: tiene un modelo diferente —o bien—, no conocen el nuestro.

Cualquier persona relacionada con economistas está familiarizada con esto. El modelo es en realidad parte de la identidad de la persona. Se interioriza y, cuando se involucra en rivalidad con otros economistas, comparan sus modelos. Visto desde el exterior con ojo crítico en realidad es un proceso muy extraño. Pero si usted aprecia la antropología, verá rápidamente lo que está pasando. Todo va de formación de grupos y alianzas sociales. Debido a que los economistas se han alejado del mundo real (mucho más lejos de lo que se ve a través del modelo, por supuesto!) necesitan otra manera de discutir sobre las cosas (después de todo, ¿no son académicos predispuestos a discutir sobre las cosas?). Por lo tanto, lo que han hecho ha sido agruparse

socialmente y generar modelos que luego se acumulan y se comparan. Es realmente bastante divertido si se tiene sentido de la ironía.

Leijonhufvud también señaló algo más siniestro. Vio claramente que la tendencia se estaba moviendo cada vez más lejos de la realidad empírica. Por un tiempo la economía sobrevivió a un comportamiento extraño estilo 'mente salvaje'. Quienes estaban más inclinados a realizar trabajos prácticos tenían un conjunto de herramientas viables. Leijonhufvud pudo ver este cambio, especialmente con el auge de los teóricos del equilibrio general. Hoy en día esto se considera completamente terminado. Modelos DSGE se toman por vanguardistas para el análisis de políticas. Algunos incluso creen que los modelos de ciclos económicos dicen algo sobre el mundo real. Mientras que personas de la talla de Frank Hahn sabían perfectamente que el marco de equilibrio general era sólo un juego intelectual, los estudiantes lo tomaron literalmente. Así entramos en lo que podríamos llamar la "edad oscura de la economía" y ahí es donde nos mantenemos en la actualidad.

Solo hay que leer las extrañísimas defensas de ciertos modelos para ver que algo raro está pasando en la tierra de los **Econ**. Es bien sabido que los modelos no hacen más que 'trabajo de predicción inteligente'. Yo diría que peor que 'conjetura inteligente'. A Wren-Lewis, por ejemplo, se le ocurre la siguiente justificación:

Tomemos por ejemplo los *output* (la producción). La producción tiende a aumentar cada año, pero esta tendencia —como el comportamiento— es espasmódica: a veces el crecimiento es superior a la tendencia, a veces está por debajo. Sin embargo la producción tiende a volver poco a poco a esta línea de crecimiento, por ello tenemos auges y recesiones: si el nivel de producción está por encima de la línea de la tendencia un año, es más que probable que esté por debajo el próximo año. Usando esta información podemos realizar un buen pronóstico para la producción. Supongamos que alguien en el Banco Central defiende que este pronóstico es tan bueno como el producido por el modelo del propio Banco consiguiendo que el Banco rehaga su pronóstico y utilice en su lugar esta suposición inteligente.

Esta conjetura inteligente suministra al banco una historia muy limitada acerca de por qué su pronóstico es el que es. Supongamos que los precios del petróleo suben y que alguien pide al Banco Central qué impacto tendrán los precios más altos del petróleo en su pronóstico. El Banco Central dice que ninguno. La pregunta es desconcertante. Seguramente, responden, los precios del petróleo aumentan los costos de las empresas, lo que lleva a una menor producción. De hecho, tenemos un modelo que mide hasta dónde podría llegar ese efecto, pero no utilizamos ese modelo para 'predecir', así que nuestro pronóstico no ha cambiado. El que pregunta insiste: así que, ¿qué precio del petróleo estabais asumiendo cuando hicisteis vuestro pronóstico?,

preguntan. No hicimos ningún supuesto contando con los precios del petróleo, es la respuesta, solo miramos las producciones anteriores.

Oh! ¿Qué demonios ha pasado!? Si yo estuviera trabajando para un Banco Central y alguien me dice ¿qué va a pasar con la producción si los precios del petróleo aumentan sustancialmente? Yo obedientemente iría a examinar las estadísticas pertinentes. Me gustaría ver los datos que demostraran que los grandes aumentos del precio del petróleo sí tendrían grandes efectos sobre la producción. Y me gustaría volver a la persona y decirle "después de examinar los datos, compruebo que hay una buena probabilidad de que un aumento sustancial en el precio del petróleo vaya a afectar a la producción". Y si dispusiera de más tiempo trataría de obtener datos por países para fundamentar más mi respuesta.

No hacerlo así es comportamiento de 'mente salvaje'. Wren-Lewis quiere que construyamos lo que los antropólogos llaman "tótems", y que luego consultemos estos tótems cuando necesitamos pormenorizar y examinar nuestros problemas sociales.

Esto es lo que quiero decir cuando digo que los economistas han llegado a creerse sus propias ficciones. Es un comportamiento muy extraño realmente: construyen modelos basados en hipótesis apriorísticas en las que creen. Y al parecer luego olvidan los supuestos, pues cuando necesitan una respuesta consultan el modelo que les devuelve lo que ya previamente habían guardado en él. La respuesta viene impregnada de una especie de aura que tiene que ser Verdad. En las ciencias de la vida real, más prácticas, esto tiene un nombre: GIGO que significa *Garbage-In, Garbage-Out* (meto basura, saco basura). Es similar a la construcción de altares a supuestos oráculos en las sociedades más primitivas y luego ir a estos altares para conocer el futuro: para encontrar una verdad que usted mismo ya ha incorporado al altar. Como cuando la gente mira las nubes y las interpreta como imágenes.

A veces, después de unas cervezas algunos de mis amigos —muchos de los cuales tienen doctorados— me preguntan acerca de estas cosas del 'modelado' y cómo funciona. Realmente lo ven como una especie de práctica opaca y se inclinan a no confiar. Cuando se lo explico, no me creen. Con una excepción, un bien conocido antropólogo. ¿Ustedes? ... piensen lo que crean conveniente.